

INTERNET: LAS CAÑERÍAS DEL ALMA

El pasado miércoles un hombre casado, en viaje de negocios, creyó que ligaría con una compañera de trabajo mostrándose preocupado porque en internet las personas se comunican a través de máquinas. “Se va a perder el calor del contacto humano”, decía. Y su interlocutora repuso: “Ahora entre nosotros dos no hay comunicación verdadera. Estamos aislados por muros más fríos e impenetrables que los que separan a los internautas.” Y añadió: “Estamos falseados por la moralidad, por la educación, por el miedo a no ser aceptados en sociedad, a no ser amados. No creo que ahora se estén comunicando dos yoes limpios. Quizás en internet hay más sinceridad porque es un lugar salvaje, inmoral, parecido a nuestro subconsciente.”

Por la noche aquel hombre, desde la habitación de su hotel, entró en internet e inició una conversación electrónica con alguien desconocido. El anónimo empezó: “Tengo miedo.” Y el cruce de frases siguió así:

¿A qué?/ Algunas noches tengo la sensación de que la pantalla de mi ordenador es una ecografía de mi alma. Ayer llegué a un lugar donde se mostraba una imagen de coprofagia./ ¡Qué asco! ¿Y?/ Pues que me excitó. Empiezo a no poder sujetar el huracán de abismos que esconde ese yo social con el que me muestro a los demás. Esto cada vez es más desconcertante, más incomprensible./ ¿El qué?/ El mundo. Mi alma. El alma del mundo, que para mí es la Gran Red./ Deja internet. Quizás necesites la ayuda de un psicólogo./ No puedo. Tengo que entrar aquí a diario, como al retrete./ ¿Y qué necesitas decir hoy?/ Que tengo un marido y dos hijos y que sufro de un terrible aburrimiento amándolos tanto. Y que me siento como un bonsái sexual. / Yo también./ Si me asomo a mí misma veo algo muy profundo y me da miedo caerme dentro, con toda mi familia. Aunque a veces sospecho que tengo en mi interior paisajes maravillosos que, por miedo, no me atrevo a visitar. /¿Quieres que nos veamos?/ Tendrá que ser mañana. Mi marido está de viaje. Quiero que seas muy inmoral. ¿Eres guapo?/ Mi mujer dice que sí. ¿Te parece bien que nos citemos en la habitación de un hotel y que, sin hablar, hagamos el amor?/ No quiero hacer el amor. Quiero que me sodomices.

Fue en una habitación del hotel Dreams. Al verse descubrieron, aterrados, que eran marido y mujer. Ahora los dos están en urgencias, en la unidad de disfraces quemados.